

La transcripción espacial del empobrecimiento general. Los barrios como el sumidero de los desechos de la crisis

La pobreza y la exclusión social, como todos los efectos de la crisis, cumplen al pie de la letra el axioma de que "la risa va por barrios". Y aunque la información disponible no suele contemplar la dimensión espacial de los fenómenos sociales, estas reflexiones quieren ofrecer a modo de un aguafuerte, siguiendo más un estilo narrativo que puramente estadístico, los rasgos más determinantes de la transcripción espacial de la pobreza y la desigualdad.

«La crisis económica se ha convertido en un contexto que presiona sobre la vida diaria de muchos ciudadanos y sobre el futuro de la sociedad española en su conjunto. Pero la actual crisis –como todas las anteriores del capitalismo– tiene una dimensión espacial aún poco explorada, uno de cuyos aspectos más relevantes es, sin duda, el análisis de su desigual impacto sobre los territorios, visible a diversas escalas, junto a las claves interpretativas de esa diferente sensibilidad»

Víctor Renes Ayala, miembro del Comité Técnico de la Fundación Foessa

R. Méndez y J. Prada-Trigo¹

Esta consideración acerca de la problemática urbana atravesada por la crisis no pretende resolver este dilema, sino dar mayor fundamento a la necesidad de urgir ese análisis espacial. Con estas notas deseamos destacar lo que se suele denominar la dimensión territorial de la pobreza, o, quizá mejor, lo que Mayor Zaragoza en su libro *Los nudos gordianos* denomina la «transcripción espacial de la pobreza». Porque de lo que se trata es de que la pobreza y la exclusión social, como todos los efectos de la crisis, cumple al pie de la

¹ R. Méndez y J. Prada-Trigo, «Crisis, desempleo y vulnerabilidad en Madrid», *Scripta Nova*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, vol. 18, núm. 474, 20 de abril de 2014 [disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-474.htm>].

letra el axioma de que “la risa va por barrios”. Aunque no es de lo que mayor información se dispone, se puede concluir que la trascripción espacial de la desigualdad social es una realidad.² Por ello, estas reflexiones tienen más un carácter narrativo a modo de un aguafuerte que destaca los rasgos más determinantes de su realidad, percibida y perceptible cuando se la reconoce en su cotidianidad.

No pretendiendo, pues, recorrer todos los aspectos de esta problemática, se ha sintetizado este complejo análisis identificando los cinco rasgos más destacados que recorren la problemática social de los espacios urbanos.

Los barrios son el “sumidero” de la crisis

Con la crisis hay una sensación, confirmada por los datos, de que “el país se nos va por abajo”. Hoy ya es sabido, las últimas informaciones del INE –y de la propia OCDE– lo corroboran, que la crisis ha puesto encima de la mesa como una grave cuestión el aumento de la pobreza, de la exclusión, de la desigualdad. Es ya una conclusión asumida, que supone una mayor complejidad social con la disminución de la renta de las familias, el incremento del desempleo especialmente de larga duración, el aumento del número de hogares con todos sus activos en paro, así como de los hogares sin ingresos.³

En los barrios es donde más explota el desempleo, la falta de ingresos, el abandono de los “empleables” que pasan a “inempleables”, la privación material, ... Según los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2014 que ofrece el INE, referidos a este último indicador, la privación material severa afecta ya al 7,1% de los hogares en España, o sea a los hogares que viven en condiciones de falta de acceso a determinados recursos: pagar el alquiler o una letra; mantener la casa adecuadamente caliente; afrontar gastos imprevistos; una comida de carne, pollo o pescado –o sus equivalentes vegetarianos– al menos tres veces por semana; pagar unas vacaciones al menos una semana al año; un coche; una lavadora; un televisor en color; un teléfono, fijo o móvil. Y este dato es el más alto de los últimos seis años pues ha pasado del 4,5% de los hogares en 2009 al 7,1% en 2014. Se ha

² Los estudios disponibles nos confirman que es en los barrios más desfavorecidos donde se concentra en mayor medida la desigualdad y los efectos de la crisis. Por ello, aun no disponiendo de un análisis específico desde los territorios urbanos, los datos disponibles, incluso siendo generales, se cumplen en su mayor resonancia en los barrios y son los exponentes de lo que la crisis hace en las ciudades. Véase R. Flores, M. Trujillo y Th. Ubrich, «Dimensión territorial del impacto de la crisis» en M. Laparra y B. Pérez Eransus (coord.), *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*, Colección Estudios e Investigaciones. Fundación FOESSA y Cáritas Española, Madrid, 2010. También estos dos estudios: R. Méndez y J. Prada, «Crisis, desempleo y vulnerabilidad en Madrid», *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, núm. 18, pp. 463-499, 2014 [disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-474.htm>] y el Proyecto sobre dinámicas de segregación urbana e innovación social ante la crisis (Barcelona) (<http://igop.uab.cat/es/barrios-y-crisis/>).

³ Según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 2014, la Encuesta de Presupuestos familiares (EPF) de 2013 y la última Encuesta de Población Activa (EPA) del primer trimestre de 2015.

producido una intensificación de la carencia material severa, alcanzando a más de 1,2 millones de familia.

La pobreza y la exclusión social, como todos los efectos de la crisis, cumple al pie de la letra el axioma de que “la risa va por barrios”

La pérdida de capacidad adquisitiva por la caída de la renta y pérdida de ingresos produce efectos muy graves. La misma ECV 2014 confirma que:

- el 37,3% de los hogares se encuentran con dificultades o muchas dificultades para llegar a fin de mes;
- 4 de cada 10 familias viven la vulnerabilidad que genera la incapacidad de poder afrontar gastos imprevistos;
- 1 de cada 10 familias ha tenido retrasos en el pago de los gastos relacionados con la vivienda en el último año, no ha podido hacer frente al alquiler o hipoteca de la vivienda, o no ha podido satisfacer alguno de los recibos de los suministros;
- el 11% de las familias tienen dificultades para mantener su vivienda a una temperatura adecuada.

Ciertamente con estos datos se puede afirmar que “el país se nos va por abajo”. Pero esa realidad donde realmente produce un impacto y un choque brutal es en los barrios, por eso decimos que los barrios son el sumidero, pues es por donde se va el país de las manos. Así nos lo confirma el estudio espacial del desempleo en Madrid:

«Salvo casos anómalos, relacionados con una muy escasa población residente, puede observarse una asociación de sentido positivo entre los niveles más elevados de desempleo en relación a sus residentes en edad activa y las mayores proporciones de incremento desde el inicio de la crisis. El barrio de San Cristóbal, en Villaverde, se sitúa en posición destacada, pero también padecen trayectorias similares otros del mismo distrito como San Andrés o Los Rosales, el Casco Histórico de Vallecas en el distrito de Villa de Vallecas y los de San Diego, Entrevías o Portazgo en el de Puente de Vallecas, Hellín, Amposta o Rejas en el de San Blas, etc., todos ellos en el cuadrante sureste. Por el contrario, aquellos otros que tradicionalmente se encontraban por debajo de la media son también en bastantes ocasiones los que registraron un menor incremento, como es el caso de El Viso, Nueva España o Hispanoamérica, en el distrito de Chamartín, Almagro, Jerónimos, Castellana y Recoletos en los de Chamberí, Retiro y Salamanca –todos ellos en las proximidades del eje central de negocios de la ciudad– o Mirasierra y Fuentelarreina en la periferia septentrional».⁴

⁴ R. Méndez y J. Prada-Trigo, *op. cit.*, 2014.

Esta situación no es únicamente producto de la crisis, pero es evidente que la crisis la ha agravado. Ya con los datos del censo de 1991, se hizo el estudio de la distribución espacial de los riesgos sociales, que dio como resultado el *Atlas de Barrios Vulnerables de España*.⁵ Es, pues, una situación que viene consolidada desde su propia historia puesto que, según este Atlas, los barrios que en 1991 ya superaban el 50% del valor nacional de los indicadores de baja educación, de viviendas de baja calidad y de alta tasa de paro, seguían estándolo en 2001 dado que esos indicadores no habían mejorado. Con un elemento añadido de gran importancia, y es que el Atlas calificó en 2001 la intensidad en que afectaba a cada barrio. Y en un ranking de 1 a 5 (1 = los vulnerables en menor rango y 5 = los de mayor rango), los barrios que superaban ese 50% manifestaban que su vulnerabilidad era de mucha intensidad. La situación de vulnerabilidad no ha cambiado y sigue figurando como tal en el análisis de este Atlas referido a 2006, en el que toma un valor muy significativo la variable inmigración. Por lo que se completan de forma muy intensa las variables de tipo laboral y educativa con la variable inmigración. Y trazan una imagen de multicausalidad de los problemas que afectan a la población, dadas las condiciones de los hogares en que habitan.

Los barrios concentran el grupo cuyo abandono es una “bomba de relojería”

Hay un sector de población en el que están recayendo, no de modo exclusivo, pero sí de forma más grave, estos impactos y que están sufriendo estos efectos. Son el grupo de menores, de niños y jóvenes. Forman lo que, quizá de forma un tanto alegórica, se podría denominar “reos sin causa”. Y no se trata solo de cifras. Son situaciones reales de abandono de los barrios. De hecho los datos de los servicios de atención social ante estas graves carencias nos indican que los tres problemas más graves que las familias demandan son alimentación, vivienda y empleo. Buena muestra de ello son las demandas, incluso las denuncias, de desnutrición infantil ligadas a los déficits de recursos y de becas para comedores escolares que deben atender incluso situaciones de desayuno y merienda,⁶ demandas ligadas prácticamente a los colegios de los barrios con menores recursos. Se cumple en estos barrios, y con creces, el dato del INE referido a la generalidad de la población de que hay un 3,3% de las familias que no puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.

⁵ El Atlas está basado en los trabajos realizados en el convenio de colaboración entre la Sección de Urbanismo del Instituto Juan de Herrera de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) y el Ministerio de Fomento. Véase A. Hernández, A. Matesanz y C. García, *Atlas de Barrios Vulnerables de España: 12 Ciudades 1991/2001/2006*, Instituto Juan de Herrera, Madrid, 2015 [disponible en: <http://oa.upm.es/34999/>].

⁶ Hay 40 organizaciones sociales que han firmado la Carta Contra el Hambre en Madrid (<http://www.exodo.org/carta-hambre/>) y calculan que destinando el 1,8% del presupuesto municipal de Madrid se garantizaría el derecho a la alimentación de la población de la capital. Se necesitan 78.500.000€ para erradicar el hambre en Madrid.

Hoy todos los datos indican que la pobreza infantil, la que afectan al sector poblacional hasta 18 años, alcanza ya el 30% de este grupo, casi un tercio del mismo tanto en la infancia como en la adolescencia y primera juventud (por aquello de que la juventud llega hasta los 29 años, al menos). Pero, aun siendo muy grave esta situación, adquiere sus máximas dimensiones cuando nos hacemos preguntas sobre su futuro, o sea, sobre la *transmisión intergeneracional de la pobreza*. Y, aunque sea de modo sólo indicativo, esta situación se confirma por los datos del INE de los que hay dos especialmente significativos: el efecto renta y la educación (a la que nos referimos en el siguiente epígrafe). En cuanto a la renta, valga destacar un aspecto del dato referido a la dificultad para llegar a fin de mes del adulto según la dificultad para llegar a fin de mes cuando era adolescente.

**Los datos de los servicios de atención social nos indican
que los tres problemas más graves que las familias
demandan son alimentación, vivienda y empleo**

**Tabla 1. Transmisión intergeneracional de pobreza y bienestar para el año 2011
(porcentajes)**

Dificultad para llegar a fin de mes del hogar cuando el adulto era adolescente	Con dificultad o mucha dificultad	Con cierta dificultad	Con cierta facilidad	Con facilidad o mucha facilidad	Total
Con dificultad o mucha dificultad cuando era adolescente	49,0	26,6	17,1	7,3	100,0

Fuente: ECV, INE, 2011. Módulo de Transmisión intergeneracional de la pobreza y el bienestar.

La dificultad para llegar a fin de mes del hogar cuando el adulto era adolescente influye en la dificultad para llegar a fin de mes actual del adulto. De los adultos que vivían en hogares que llegaban a fin de mes con dificultad o mucha dificultad, el 49,0% sigue llegando en la actualidad a fin de mes con dificultad o mucha dificultad, mientras que un 7,3% llega a fin de mes con facilidad o mucha facilidad.

¡Esto es una bomba de relojería! Esta sociedad ha fabricado un producto cuya presencia social se anuncia en este presente para hacer un “no-futuro”, pues es un futuro que se está negando en este presente. Y aquí hay que situar el contexto de algo tremendamente importante. Se habla de los jóvenes que deben emigrar para buscarse su futuro, y es ver-

dad, una verdad de muy decisivas consecuencias. Pero no se suele hablar de los que no tienen más remedio que quedarse. ¿Cuáles son sus perspectivas? Porque en ellos se produce un impacto y un proceso de-socializador que afecta a los que viven este “presente sin futuro”, y todas las repercusiones ya conocidas de los menores y jóvenes en estas situaciones en el propio entorno en el que viven. Repercusiones que generan violencia social, cierto, pero ante lo que se actúa solo con medidas represivas, ¡como si eso fuera a hacer algo que no sea agravarlo!

En los barrios se está cerrando una puerta que estaba entreabierta y se abre la oscuridad

Así pues, se produce una combinación de desempleo, baja formación y población menor de edad. En esta complejidad de interacciones destaca la variable educación, en la que hay un alto porcentaje de hogares de muy bajo nivel, como la variable que se suele estimar como la más influyente en la generación de pobreza y, especialmente, en la transmisión de la pobreza infantil. Por lo que la cuestión no es sólo que existe una importante población infantil bajo el umbral de la pobreza que se encuentra en clara desventaja social correspondiente a las condiciones que afectan a los hogares en que viven, sino que esto la coloca en un lugar social de riesgo y en claras y evidentes condiciones para que sea efectiva la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Según el estudio de Save the Children⁷ en las familias en las que los padres no han alcanzado la educación secundaria, más de la mitad de los niños están en situación de pobreza.

Tabla 2. Situación de pobreza de las familias donde los progenitores no han alcanzado la educación secundaria

	Menores de 6 años	De 6 a 11 años	De 12 a 17 años
Progenitores con estudios básicos	59,2	58,3	53,5

Fuente: Extraído del informe *Iluminando el futuro. Invertir en educación es luchar contra la pobreza infantil*.

Se observa que los tres grupos de edad tienen un alto riesgo de pobreza o exclusión social de acuerdo al nivel de estudios de sus progenitores. De modo que en las familias en

⁷ A. Sastre (coord.), *Iluminando el futuro. Invertir en educación es luchar contra la pobreza infantil*, Save The Children España, Madrid, 2015.

que los padres no han alcanzado la educación secundaria, más de la mitad de los menores están en situación de pobreza

Pues bien, en estas condiciones lo que está ocurriendo con la educación en los barrios más desfavorecidos es todo un símbolo del cierre de puertas en los barrios. Ya antes de la crisis la educación no pasaba de ser una puerta solo entreabierta, pues era insuficiente y mantenía la desigualdad; pero ahora es ya claramente una puerta que se cierra. Como la experiencia constata, y el estudio de Save the Children confirma, «cuando la pobreza aumenta también lo hace la brecha educativa y los niños de familias con un nivel socioeconómico más bajo tienen más probabilidades de asistir con menor regularidad a la escuela o hacerlo en condiciones de precariedad».⁸ Por lo que se produce un círculo vicioso entre pobreza socioeconómica y pobreza educativa que hace referencia al proceso de aprendizaje y obstaculiza su vida adulta.

La cuestión es que existe una importante población infantil bajo el umbral de la pobreza que se encuentra en desventaja social y en claras y evidentes condiciones para que sea efectiva la transmisión intergeneracional de la pobreza

Con la crisis se ha producido un agravamiento mayor de las condiciones que afectan a este grupo. El gasto público en educación, medido en porcentaje del PIB, ha disminuido en torno a 6.000 millones de euros y queda muy por debajo de las cifras de la OCDE y de la UE. Por ello este estudio titula muy acertadamente: «Las cuentas no salen si al multiplicarse la pobreza se resta la inversión».⁹ Esto ha hecho que los menores de hogares con necesidades hayan perdido becas y ayudas tanto de comedor como de libros y material escolar, que las actividades extraescolares que son determinantes para potenciar y mejorar el desarrollo escolar hayan descendido notablemente, y que todo ello haya encarecido el gasto medio de las familias en educación, en el caso de las familias que tengan posibilidades, porque muchas simplemente han perdido esos recursos educativos.

Dada esta situación, no es necesario recordar las cifras de abandono temprano, fracaso o absentismo escolar pues es el resultado concomitante. Lo que sí se debe enfatizar es el efecto de retroalimentación que todo ello está produciendo en las condiciones de vida no sólo de los adolescentes y jóvenes, sino también en los hábitats y en los territorios. En los propios alumnos en primer lugar, especialmente adolescentes y jóvenes, pues se encuen-

⁸ *Ibidem*, p. 35.

⁹ *Ibidem*.

tran en la educación secundaria con aulas cuya ratio es enorme y excesiva, sin recursos muchas veces básicos de material para su formación, en cursos de formación especialmente ocupacional que incluso no habían demandado (ya que el curso que demandaban había sido suprimido sin alternativa), sin disponer de los correspondientes profesores, orientadores, Profesorado Técnico de Servicios a la Comunidad (PTSC), trabajadores sociales. Y en contextos de presión social los propios grupos de alumnado combinan la problemática con situaciones y factores de acoso escolar, como el sufrido por el IES Ciudad de Jaén de Madrid, tristemente conocido porque una adolescente tomó la decisión más grave sobre su vida. Era un caso denunciado por el IES, se siguió el protocolo establecido, pero la correspondiente Consejería no dio el apoyo exigible. El IES no disponía de los recursos que largamente habían sido denunciados y reclamados por la comunidad educativa.¹⁰

Todo ello retroalimenta la situación de los propios barrios en que se encuentran estos centros y sus alumnos, pues la educación es probablemente la variable que más hace por la cohesión social del propio tejido social de los barrios. Evidentemente la cohesión social de los barrios depende básicamente de reducir y hacer cambiar de signo la gran desigualdad que les atraviesa. Pero el propio tejido social existente en estas condiciones de desigualdad queda expuesto a su propia fractura interna cuando sus centros educativos, es decir, la educación de su propia población estudiantil queda expuesta a la quiebra que se está produciendo en esta variable. Esta quiebra contribuye a la fractura del propio tejido social pues acaba recelando de los alumnos “diferentes” a los que culpabiliza de los fracasos, y acaba rompiendo su relación con los “distintos”, con los pobres y con los que menos recursos tienen. Y sin esta cohesión social los barrios pierden su carácter de hábitat, y pasan a ser “no lugares” afectados por el resultado del descalabro educativo que los barrios están sufriendo. Y si no se producen aún peores consecuencias es debido a los profesores, padres y asociaciones, que batallan contra este déficit estructural, aguantando ser considerados como los culpables, así como quedar señalados ellos y su centro bajo estigmas de rechazo; injustos, pero reales.

Pareciera que estos barrios tienen como rol ser “sub”: súbditos, subordinados, subalternos, servidores, que es el rol asignado para el que estos barrios “tienen que valer” (precariedad, no cualificación, dependencia); es como si fuera su destino, pues parece que son considerados que es para lo que valen y “lo que se han ganado”.

¹⁰ Merece la pena tomar en consideración la reflexión «Cuando la violencia estructural se llama acoso» de la prestigiosa *Revista CONVIVES* publicada el 26 de mayo de 2015 y que señala: «Ahora estamos abordando los problemas de acoso a través de las redes sociales o *cyberbullying*. Pero estos árboles nos siguen impidiendo ver otro bosque cuando suceden casos como el ocurrido en el IES Ciudad de Jaén de Madrid. El bosque de la desigualdad, la desesperanza, la distribución por guetos, la exclusión y la discriminación y el olvido, que son otras situaciones que, externas a la comunidad educativa, favorecen el acoso y la violencia. Porque la violencia estructural se llama acoso. Y esa forma de acoso se combate con apoyo, recursos, asesoramiento, racionalización, integración, alternativas, compensación, diálogo, inversión y cuidados. En muchos casos de acoso es más fácil de señalar con el dedo que mirar detrás de los árboles» [disponible en <http://convives.blogspot.com/>].

Los barrios van camino de la “estepa solitaria”

Los barrios se quedan solos; o mejor, a los barrios se les ha dejado solos. Se puede observar cómo han ido sufriendo una diversidad de situaciones, de subidas y bajadas a la hora de disponer de elementos tremendamente importantes: actividades formativas, ocupacionales y prelaborales; actividades extraescolares; actividades de promoción; disponibilidad, de centros, de bienes básicos, de recursos, etc.

La crisis ha sido una invasora; ha invadido múltiples dimensiones de la vida de las personas, de las familias, de los grupos; ha tenido manifestaciones en aspectos que se han agravado. Sólo es cuestión de dejar que el ojo lo vea; es cuestión de querer verlo. Por ejemplo, cuando alguna asociación promueve actividades con población menor, no resulta extraño que la demanda de las familias las desborde generando incluso listas de espera. Igualmente se ha observado que se ha modificado el tipo de familias demandantes de las actividades promovidas desde el tejido social pues aparecen personas que no eran usuales de las mismas pues tenían otras posibilidades, aspiraciones, etc. Además, el grupo inmigrante ha dejado de ser mayoritario como grupo de demandantes de ayuda social.

Aparecen lógicamente hechos manifestativos de escasez de medios en las familias, cada vez más claros: no hay ingresos, menos aún para buscar estas actividades en lo privado; las familias receptoras de la Renta Mínima de Inserción (RMI), cuyos hijos han pedido beca de comedor, tienen que abonar un cantidad simbólica, y muchas han dejado de asistir al comedor, y no vuelven a la actividad extraescolar a la que antes acudían. Se ha notado cómo se asiste menos a los sitios del barrio: bares, comercios, y los establecimientos que dependen del propio barrio.

Más allá de estos hechos, que sólo pretenden desvelar la soledad de los barrios que deben cargar con esas situaciones, hay que destacar que todo ello se ha producido en medio de un desplome simultáneo de medios, centros, supresión de recursos laborales, formativos, de profesionales, que actuaban en los barrios. Mientras tanto, la situación social en estos barrios está en caída libre, los recursos sociales “vuelan”, como si “huyeran de la quema”. Aparte de los recursos educativos, cuyos efectos ya hemos mencionado, hemos perdido incluso profesionales de la intervención social, se ha limitado su participación en el medio comunitario, se han distanciado de los barrios recursos destinados a la prevención de drogas, de salud mental, de educación de calle. Es muy significativo cómo centros de atención a la infancia y la familia se han reducido y concentrado.

Se han paralizado las inversiones en dotaciones de los barrios, de escuelas infantiles, de equipamientos culturales, de instalaciones deportivas, a las que además se ha privatizado trayéndolas de la gestión pública asociada con las entidades vecinales que las crea-

ron, las dinamizaron, y con ellas devolvían a los barrios no solo un servicio necesario, sino una dinamización del tejido y de la vida vecinal, cuando ahora quedan estrictamente bajo el paradigma del beneficio de la empresa adjudicataria. O cómo se han abandonado espacios públicos, o su viario, su limpieza, o cómo su mantenimiento se ha ido deteriorando durante años, en franco declive y sin previsión.

No es exagerado decir que los barrios están desbordados,
pues se carga en el tejido social de los propios barrios
una solución de la que no pueden disponer

Pudiera ser tachado todo ello como un mal sueño de un mal agorero. Pero hay dos cosas que se deben señalar. Una primera es que aun no dándose todo ello en todos los barrios, sí muestra la realidad de lo ocurrido, o sea, el abandono de los barrios en esta situación de crisis, dejados a su sola realidad,... y luego tildados de incívicos por los múltiples problemas que el abandono causa. De todo tipo, especialmente de tipo cívico, social y de convivencia. “Han sembrado vientos, ¿por qué ahora se quejan de las tempestades?”. Es obligatorio revisar el impacto sufrido y poner encima de la mesa la violencia estructural que sufren los barrios para poder entender la violencia, o al menos, la agresividad social y de convivencia que en ellos se pueda dar.

Y una segunda es que las situaciones mencionadas no son sino la traducción a lo micro de lo que está pasando en lo macro según los resultados del Índice de desarrollo de los servicios sociales (Derecho/Economía/Cobertura) o DEC.¹¹ El gasto por habitante en materia de servicios sociales que realizaron las Administraciones Públicas, ha pasado de 383,9 euros en el año 2010 a 323,4 euros en 2013; es decir, 60,5 euros menos por habitante y año, lo que representa una reducción del 15,8%. En términos absolutos, las Administraciones Públicas han gastado 2.810 millones de euros menos en servicios sociales en el año 2013 que lo que gastaron en 2010. De esta manera, el recorte acumulado en servicios sociales en sólo tres años asciende a 4.970 millones de euros.

Esto pone de manifiesto que el mayor deterioro de los servicios sociales se está produciendo en los servicios básicos y de proximidad, que gestionan en su mayor parte las entidades locales y que constituyen la aportación a la cohesión e integración social del sistema de servicios sociales y una de sus principales fortalezas. Fortaleza que lo es en tanto recurso que se hace efectivo en la proximidad de las personas y familias a las que van destina-

¹¹ El informe que recoge el IDEC del 2014 de la Asociación de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales puede consultarse en www.directoressociales.com.

dos. Por lo que su fortaleza/debilidad se traslada a los propios espacios, contextos y hábitats. Su disminución es una triste confirmación de que los barrios se quedan solos ante este vuelo de los recursos.

En los barrios “se cargan” las soluciones “donde no hay”

Los barrios han sido y siguen siendo no solo el lugar donde se concreta el proceso de empobrecimiento general, sino el lugar donde se visibiliza lo que significa salir de una crisis cargando los costes sobre aquellos que no la han producido y en los que menos recursos tienen; o sea, manifiestan cómo se están cargando las soluciones “donde no hay”. Y eso, junto al empobrecimiento general produce auténticas lacras.

Podemos señalar, por ejemplo, el empeoramiento de las condiciones higiénico-sanitarias de las viviendas. Ante la difícil situación socioeconómica que muchas familias atraviesan se ha detectado que, por salvar la propia vivienda ante las dificultades de hacer frente a las hipotecas o porque se produce un desahucio o porque pueda suponer un pequeño ingreso para las economías escasas de las personas, se están produciendo situaciones de hacinamiento en viviendas tanto de población autóctona como inmigrante que en los años anteriores habían comenzado a tener una vivienda por cada núcleo familiar. Todo eso afecta a la propia convivencia de excesivas personas dentro de una vivienda y que, en ocasiones, sólo comparten la necesidad de salir adelante, produciendo problemas de convivencia, afectivos, emocionales que se intentan contener por no existir ninguna otra posibilidad que continuar de la misma manera.

No hace falta señalar ya, por especialmente conocido, el problema de los desahucios de viviendas en propiedad. Pero es menos conocido que se han efectuado desahucios en viviendas en alquiler, incluso en viviendas de protección oficial en régimen de alquiler, incluso del alquiler público realizado a familias que obtuvieron las adjudicaciones en un momento en que disponían de un mayor poder adquisitivo que en la actualidad. Al cambiar la situación económica y no adaptarse la renta de la vivienda a esta nueva situación, se ha producido un desfase entre ingresos y gastos que ha impedido afrontar el pago de las rentas de alquiler. Y esto se agravado cuando la Administración Pública ha vendido este patrimonio inmobiliario a fondos privados (llamados “buitre”).

Especialmente grave es el caso de familias monoparentales, donde se ha producido separación y/o divorcio, violencia de género o fallecimiento de un componente de la pareja sin reconocimiento de pensión por no existir vínculo matrimonial. Los ingresos mensuales de estas familias se han reducido considerablemente llegando incluso a tener que afrontar pagos mensuales por alquiler semejantes a las cantidades que perciben por rendimientos de trabajo o por RMI, Rentas Activas de Inserción (RAI) o subsidios de desempleo.

La crisis y el empobrecimiento afectan gravemente a los barrios. Dados los ajustes presupuestarios, conocidos por el común de los mortales como recortes, se está haciendo muy difícil la vida a las familias afectadas por la crisis. Hay familias que acuden a consultar a las asociaciones de sus barrios incluso para recibir información de dónde gestionar algún recurso social, porque los servicios sociales no disponen de personal ni de los recursos que serían necesarios para poder llegar a todas las personas que requieren este asesoramiento tan necesario para salir adelante. Sin olvidarnos de todas aquellas asociaciones que llevaban trabajando muchos años –y con mucho reconocimiento por parte de las Administraciones– que también se han visto obligadas a echar el cierre.

Y entre esas familias, se observa en los barrios con menos recursos, que predominan las personas que llevan muchos años trabajando, que no tienen recursos para buscar empleo, que son muy jóvenes y también mayores de 45 años. Y se ha modificado la proporción inmigrantes/autóctonos, pasando de un 70/30, a un 50/50. Estas personas vienen incluso a las asociaciones a ver si encuentran algún tipo de solución a una situación con rasgos de desesperación. Han perdido todo tipo de ingresos, de prestaciones, de ayudas sociales, nadie les da solución alguna, amenaza el hambre, y vienen “a ver qué”, “a lo que sea”. El desempleo no genera ya urgencia, sino lo siguiente; o sea, inmediatez para comer.

Y ante todo ello, se constata cómo los planes, como el Plan Prepara, no son sino una frustración dadas las condiciones de dichos planes. Exigen, entre otras cosas estar en una agencia de colocación autorizada. Pero sus exigencias no contemplan las condiciones de estos demandantes, pues son puras consultoras de empresas, o empresas, que ni acompañan ni contemplan las condiciones para el encuentro de un empleo de este tipo de personas, etc. El Servicio Público de Empleo, por ejemplo, les exige un certificado de servicios sociales, que éstos no pueden dar, pues los servicios sociales dan ayudas puntuales, y si dan un certificado acaban colaborando en que les quiten el subsidio. Hay una gran confusión, además, porque los demandantes van con lo que pueden, les faltan requisitos, y salen sin tener claro por qué. Les exigen estar inscritos en un portal de Internet, en una web, en una bolsa de empleo, a personas cuyo primer problema es “qué es eso de la Internet”. Este Plan no solo no “Prepara” sino que acaba en frustración.

¿Y las RMI? Se ha elevado al máximo la cantidad de requisitos cada vez más difíciles de obtener, por ejemplo, un certificado del Servicio de Empleo de que no cobras nada, no porque el Servicio no lo puedan dar, sino porque la propia solicitud, la forma de poder pedirlo, se ha convertido en una barrera casi infranqueable. Por otra parte, las Comunidades Autónomas tardan como 8 meses en contestar (alguna llega a los 18 meses). Y en ese proceso, miran y remiran los requisitos encontrando de modo habitual requerimientos y más requerimientos que retrasan y retrasan. Tal parece que lo hacen para retrasar todo lo posible. Y cada vez que aparece un requisito, se reinicia el proceso como si fuera desde cero.

Además, se cita a los perceptores RMI en centros que no tienen nada que ver con la RMI, por lo que los perceptores ni entienden ni comprenden de qué va lo que tienen que presentar, además de ser desconocidos y estar lejos, por lo que no es raro que pierdan el día de la cita, y si no van el día y hora prefijado les quitan la RMI (llegando a situaciones en que estar enfermo es un problema, pues incluso en ese caso se debe ir personalmente). Lo que hace que esta enredada burocracia tenga efectos perversos, se deniegan y retiran un buen porcentaje de RMI. Pareciera ser una burocracia hecha adrede para quitarse de encima a los de la RMI.

Y ya por último, no se puede dejar de remarcar que se está trasmutando el carácter personal y social de estas personas mediante:

- la desesperanza, más de cuatro años sin empleo, y desesperación;
- los de más de 45 años ya saben que ni trabajan ni van a trabajar (cuando hay algún atisbo de empleo y les piden la edad, a los de 45 y más les dicen que ni manden el currículo);
- se genera ira, frustración, sin posibilidad de explicación (ni de explicarles ni de explicarnos);
- se produce ansiedad, descentramiento, problemas de aprendizaje y de comprensión, quedan bloqueados. Y eso que eran trabajadores durante muchos años en puestos de trabajo normales, incluso con responsabilidades;
- y se llega a depresión, y aparecen problemas mentales, que merecerían ser diagnosticados pues apuntan hacia obsesiones, paranoias, ...

No es exagerado decir que los barrios están desbordados, pues se carga en las propias personas, en el tejido social de los propios barrios una solución de la que no pueden disponer, y se les culpabiliza por “no ser emprendedores”, o algo parecido. ¿Ironías de la historia? Pero ironías de gravísimas consecuencias. “La risa va por barrios”, pero no hace ninguna gracia. Las personas no saben dónde ir, y llegan a los lugares asociativos de los barrios y a los servicios de ayuda social que en ellos existen con una exigencia concreta: búscame un empleo y/o una solución, eso de entrada. Ni saben dónde ir, ni es fácil saber dónde enviarlos; echan en cara que el tejido asociativo no tenga recursos, porque es el único con el que se pueden encarar. Ante la ausencia de respuesta de los servicios públicos, el tejido asociativo ha tenido que asumir nuevos roles. Por ejemplo: “mediadores económicos”, o sea, negociadores con empresas suministradoras; y “educadores económicos” que ayuden a entender qué tipo de contrato de suministro están haciéndoles o les han hecho pues hay mucho engaño detrás; o a ver qué prioridades de pago conviene tener cada mes en función de las repercusiones de los impagos, etc. O cómo se rellenan las instancias para pedir la RMI, o la beca del comedor. Incluso en los propios colegios se deben ocupar de eso.

Todo ello produce unos impactos de muy diverso tipo: culpabilización de las propias personas y de los propios barrios, desmovilización, caldo de cultivo para los que se ofrezcan como “salvapatras”, etc. Pero también puede producir una reacción de cambio y de transformación. ¿No es necesario revisar, y cambiar de raíz, la política punitiva y de control social como única política, si realmente se quiere una solución justa? Porque la realidad de muchas acciones, iniciativas, proyectos, etc. en los barrios demuestra que sí es factible el cambio. Los barrios tienen capacidades, habilidades, talentos y aspiraciones con los cuales contribuir a hacer frente a sus limitaciones. Lo que no pueden es quedar con toda la carga sin que los responsables públicos asuman el abandono en que están.